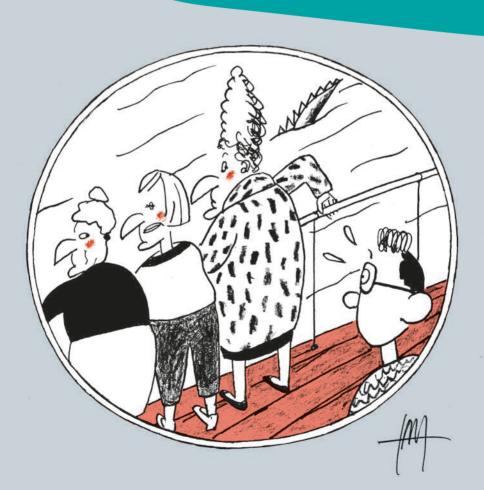


## Hermanas Coscorrón,

# El misterio de la momia desaparecida Anna Cabeza



Editorial Bambú es un sello de Editorial Casals, SA

© 2023, Anna Cabeza, por el texto
© 2023, Toni Batllori, por todas las ilustraciones
© 2023, Irene Figueras Cardeñoso, por la traducción
© 2023, Editorial Casals, SA
Casp, 79 – 08013 Barcelona
editorialbambu.com
hambulector.com

Diseño de la colección: Estudi Miquel Puig

Primera edición: febrero de 2023 ISBN: 978-84-8343-828-2 Deposito legal: B-152-2023 Printed in Spain Impreso en Anzos, SL Fuenlabrada (Madrid)

El papel utilizado para la impresión de este libro procede de bosques gestionados de manera sostenible.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

### Hermanas Coscorrón, Agencia de Investigación

Había una vez tres viejecitas que eran hermanas y se pasaban muchas horas viendo series de televisión. A veces se enfrentaban a misiones muy peligrosas, como intentar colarse en la cola de la carnicería, ganar una partida de dominó en el centro social de la tercera edad o conseguir que las oyeran en plena conversación con un grupo de amigas.

Pero yo las aparté de todo eso... Quiero decir que logré que se levantaran del sofá, que dejasen de hablar un poco, y ahora las tres resuelven misterios muy importantes gracias a Hermanas Coscorrón, agencia de investigación. Yo las ayudo en todo lo que puedo: me llamo Marcelo y tengo nueve años.

¿Y ellas? ¿Queréis saber cómo se llaman?



#### Carmen Coscorrón

Tiene setenta y seis años (pero siempre se quita uno y dice que tiene setenta y cinco; ¡ella es así!). De todas maneras, no engaña a nadie, porque es gemela de Rosalía y todo el mundo sabe la edad de Rosalía. Le gustan las manualidades: teje colchas kilométricas y unas bufandas que sirven para tapar el cuello a seis personas a la vez. Es rubia «de bote», bajita y, a menudo, fisgonea en los problemas de los demás.

Siempre hace cantidades increíbles de comida y cuando dice: «Vamos a picar algo», ¡prepárate para un banquetazo descomunal!



#### Rosalía Coscorrón

¿Hace falta que os diga su edad, si ya sabéis que es gemela de Carmen? ¡Bueno, vale! Os la digo: tiene setenta y seis años y es muy muy coqueta. En cuanto tiene unos minutos de sobra, te hace una camisa o unos pantalones, porque le gusta mucho coser. Habla por los codos, le encanta contar cosas de su familia y enseñar las fotos de un viaje que hizo a la playa de... ¡Uy! ¡Ahora no me acuerdo! Cuando va al gimnasio baila las canciones más modernas, aunque sea la mayor de la clase. Pero después no para de quejarse: que si los huesos, que si el lumbago, que si el dedo gordo del pie...



#### Ascensión Coscorrón

Nunca se acuerda de los años que tiene (confidencialmente: tiene setenta y cuatro). Como podéis ver, es muy despistada. Está bastante sorda y, por tanto, pone la televisión A TODO VOLUMEN. No es alta ni baja, es... de estatura mediana. Cuando va a la peluquería, tienen que esconder la laca porque quiere que le pongan litros y litros. Juega a las cartas y al dominó y siempre se queja de algún dolor...

Llora mucho cuando ve su serie favorita en la televisión y se enrolla contando aventuras de todos sus familiares. Y también os digo algo de mí, que soy un personaje importante en esta historia.



#### Marcelo

Soy el nieto de Ascensión. Siempre acompaño a las tres a todas partes y no las pierdo de vista, por si acaso. Llevo gafas, tengo el pelo castaño, los ojos azules y soy bastante alto.

Desde que murió mi madre, vivo con mi padre, con mi abuela Ascensión y con las tías abuelas Carmen y Rosalía. Mi padre es músico y, como siempre tiene tanto que hacer, está poco en casa. Continuamente tiene que ir a tocar a un sitio u otro.

Tengo nueve años (sí, ya sé que lo he dicho antes), soy simpático e inteligente (¡sí, de verdad! Si no me digo yo estas cosas, ¿quién me las va a decir?) y siempre colaboro con mi abuela y mis tías abuelas. Os voy a contar lo que hacemos y... ¡veréis cómo alucináis!

Y ¿cómo puede ser que tres viejecitas inofensivas se hayan convertido en detectives privadas?

¿Comerían algo que les sentó mal y se transformaron?

¿Se darían cuenta de que, con la pensión de jubilación que cobran, no les llega ni para comprar un cacahuete rancio?

¿Alguien les regalaría la colección completa de películas de James Bond y las vieron hasta que el aparato de DVD empezó a echar humo?

¡¡¡Nooo!!! ¡Nada de eso! ¡Lo descubriréis enseguida!

¡Ah! Y antes de que se me olvide: estas «inofensivas» viejecitas detectives tienen unas «armas secretas» que son ABSOLUTAMENTE NECESARIAS para resolver los casos. ¿Queréis saber cuáles son?

Las ARMAS SECRETAS (o no tan «secretas», porque os voy a decir cuáles son)



#### Las «armas» de Carmen Coscorrón

El bastón. Cualquiera diría que es un bastón normal y corriente y que a Carmen le sirve para andar más segura por la calle. Pero, si te portas mal y tienes ganas de líos, ¡prepárate a tomar... jarabe de palo! (Nota: «jarabe de palo» es una expresión antigua, que significa que te van a zurrar de lo lindo).

La sartén. Carmen es previsora y le gusta llevar una sartén en el bolso, por si hay que freír un huevo o una salchicha donde sea. ¡Nunca se sabe cuándo puede entrarte hambre! Y nunca se sabe cuándo vas a tener que propinarle un «sartenazo» a un delincuente sinvergüenza...

Las agujas de hacer punto. Para tejer jerséis de lana o para abrir puertas, para imitar un arma *ninja*, para hacer luchas de espadas... ¡Guardaos de las agujas de hacer punto de Carmen!

Las zapatillas viejas. Parecen inofensivas, vienen bien cuando tienes los pies cansados... pero, si Carmen se enfada, pueden pasar dos cosas: o te desmayas por el tufo o te caes redondo por el impacto cuando te dan en la cabeza. ¡O las dos cosas a la vez!

#### Las «armas» de Rosalía Coscorrón

El perfume anestésico. Rosalía lleva un perfume caducado en el bolso y nunca se acuerda de tirarlo. Hay sospechas fundamentadas de que lo fabricaron hace tres siglos. Rosalía lo usa como bomba de humo anestésica para aturdir a los delincuentes.

La cámara fotográfica digital. Una cámara digital con una tarjeta de memoria para novecientas fotos en manos de Rosalía es un peligro. Da la paliza a todo el mundo enseñando fotos de sus excursiones. ¡Imposible escaparse! Y si haces maldades y pretendes que nadie se dé cuenta, lo tienes claro: seguro que apareces en alguna de sus imágenes.

El neceser de costura. Las agujas y los alfileres no solo pueden servir para zurcir unos pantalones... En manos de Rosalía son armas poderosas de destrucción masiva. ¡Sí!¡No os riais!¡Si os sentáis en el sofá y se ha caído alguna por allí, sabréis lo que quiero decir!

El bizcocho tóxico. Todas las abuelas que se precien tienen su receta predilecta de cocina. La de Rosalía es la torta de crema. Lástima que la crema caducara el año 1989...

#### Las «armas» de Ascensión Coscorrón

Los collares de bisutería. Las cuentas de los collares desparramadas por el suelo se convierten en una trampa resbaladiza para los malhechores que se dan a la fuga. ¡Peor que bailar descalzo sobre hielo!

El abrigo de piel sintética. A Ascensión le regalaron un abrigo de piel sintética (¡porque ella no quiere hacer daño a los animales bajo ningún concepto!). Pero hay que andarse con cuidado: un abrazo demasiado amoroso de Ascensión cuando lleva el abrigo puesto puede dejarte KO por asfixia.

El bolso. Acumula tantas cosas dentro que, si te pega un bolsazo, estás apañado: te caes al suelo sin sentido.

La dentadura postiza. El truco perfecto para morder a distancia.